

## **Notas de Un Posible Balsero**

*Kurt Burneo*

El Presidente de la República ha amenazado con embarcar a todos los que somos pesimistas (es decir, realistas) respecto al curso futuro de la economía peruana en una balsa y lanzarla al mar para que se pierda.. A riesgo de ser embarcado en la balsa, creo que es preferible ser realista y señalar los problemas que el manejo macroeconómico peruano tendrá que encarar.

Para el año 2009, el FMI y la OECD proyectan que el centro de la economía mundial atravesará una recesión sin precedentes (EEUU, Zona Euro y Japón que explican el 65% del PBI mundial), iniciada en la segunda mitad del 2008; nadie conoce su duración y está asociada a una crisis financiera internacional que se ha traído abajo a una impresionante lista de los más grandes bancos e intermediarios financieros del planeta. Estas recesiones asociadas a crisis financieras son más severas y prolongadas que las recesiones normales.

En esta coyuntura, que el Presidente declare que nuestra economía será inmune a estos desarrollos externos negativos, o que afirme (como una suerte de conjuro mágico) que las inversiones vendrán al país porque "somos una isla de bonanza económica", o que diga esta es una crisis capitalista de crecimiento, o que su principal propuesta económica para enfrentar la crisis externa sea insistir en el libre comercio, define una peligrosa inacción de la política macroeconómica.

Esta recesión más crisis financiera se transmite a la periferia a través de diversos canales de contagio. El primero es el financiero: Salida de capitales, no renovación y/o recorte de las líneas de crédito del exterior menores remesas. El segundo es el bursátil: Mayor volatilidad y tendencia a la baja de la bolsa de valores limeña. El tercero es el comercial: Desplome de los precios internacionales de las materias primas que exportamos y así menores ingresos fiscales principalmente por la caída del impuesto a la renta, también disminuyendo la demanda para nuestras exportaciones no tradicionales.

Por ultimo, tenemos el canal de las expectativas: Los agentes se vuelven mucho mas conservadores para tomar sus decisiones de inversión o consumo y de prestar o no dinero. La suma de estos efectos afectara adversamente la tasa de crecimiento del PBI y el ritmo de creación de nuevos puestos de trabajo. Y, además, la suma de estos efectos genera ya fuertes presiones al alza del tipo de cambio. Mas que invocaciones a mantener la fe, o a la filosofía del sí se puede, lo que se necesita es una dosis indispensable de

pragmatismo para enfrentar eficazmente estos efectos adversos de la crisis externa.

Una primera decisión está referida a no esperar la manifestación e intensificación de los inevitables efectos adversos de la crisis externa sobre el crecimiento económico peruano para desarrollar una política fiscal y monetaria expansivas, contracíclicas: Sostener el gasto de capital y reducir la tasa de interés de referencia y la tasa de encaje en moneda nacional a fin de dotar de liquidez a los bancos y prever futuras restricciones del crédito.

Una segunda decisión, cuando ya tenemos un déficit de balanza comercial en setiembre último, es que el BCR deje de vender dólares (el flujo de la posición de cambios en octubre fue de –US\$ 3,044 mills) al ritmo al que lo viene haciendo; permitiendo una moderada devaluación. Actualmente se está utilizando las reservas de divisas de modo prematuro, dada la incertidumbre sobre la duración de la crisis externa. Además, está generando una creciente pérdida de competitividad de nuestra industria debido a que nuestros socios comerciales (por ejemplo, los países de la región) tienen ritmos devaluatorios frente al dólar mucho mayores que el nuestro.

Una tercera decisión es aumentar las tasas arancelarias aplicables a bienes suntuarios (licores, cigarrillos, vehículos de alta cilindrada para uso personal y embarcaciones de recreo etc); si bien en términos de recaudación ello no revertiría sustancialmente el déficit en cuenta corriente, éste ajuste incremental apuntalaría una percepción menos asimétrica respecto a la distribución de la carga tributaria por parte de los ciudadanos a pie. Al final, es la política macroeconómica peruana la que puede amortiguar (si esta bien hecha) o agravar (si esta mal hecha) los inevitables impactos de la crisis externa; y lo digo aunque me gane un puesto en la balsa.